

EL LONGBOW

Historia.

Ya hacia el Siglo XII existe información sobre el uso del arco largo en Francia, pero es en Inglaterra donde alcanza su máximo esplendor al ser considerado el arma nacional de su ejército durante trecientos años, entre los siglos XIII y XVI.

El arco se convirtió en el arma más perfecta de la Edad Media gracias a sus excepcionales cualidades, entre las que destacaban su bajo costo, facilidad de manejo, rapidez y su largo alcance.

Características del Longbow

- Su longitud: Los distintos autores lo señalan como un arco notablemente más largo de los usados en el Continente Europeo en la Edad Media y lo sitúan en un abanico que va desde las sesenta pulgadas (1.50 m.) hasta las setenta (1.75m.). La Real Sociedad de Anticuarios de Gran Bretaña considera que el Arco Medieval Inglés oscilaba entre los 5 y 6 pies de longitud (entre 1.50 y 1.80 m.); si se observa la talla media de los ingleses de la época, el arco era, en general, de la misma altura que su dueño.
- Su potencia: Se cree que serían ampliamente más poderosos que los arcos actuales, logrando potencias máximas entre 90 y 110 libras (41 y 50 Kg. aprox.), aunque otros estudios apuntan un baremo entre 80 (36 K. aprox.) y 90 libras. Esta gran cantidad de energía otorgaba distancias de tiro muy largas y, pese a alguna discrepancia, se estima que el recorrido real de las flechas de guerra fluctuaba entre las 180 y 200 yardas (160 a 180 m.); otros historiadores afirman que alcanzaban las 250 yardas (225 m.).
- Su capacidad de fuego: Un arquero medieval podía lanzar entre 10 y 12 saetas por minuto, lo que se convertía en una lluvia de proyectiles en dirección al enemigo. Esta cualidad permitió que, a pesar de la irrupción de la pólvora y los arcabuces, el arco se mantuviera vigente durante un gran periodo, pues el arquero era capaz de lanzar varias flechas antes de que el arma de fuego estuviera otra vez presta para un nuevo disparo.

En general muchas de las dudas y desacuerdos entre las informaciones referentes al Longbow se deben a la exigua existencia de arcos de la época en la actualidad, además de no ser posible su uso en pruebas de balística por el riesgo de daño a que se exponen.

Esos pocos arcos supervivientes coinciden en ser de una sola pieza de madera proveniente del centro del tronco (habitualmente de Tejo Inglés), con un diseño que se agudizaba hacia los extremos y tenía una sección en “D”; a pesar de que también se fabricaban con una sección casi triangular con los bordes redondeados. El estrechamiento de las palas no era lineal, sino en forma de látigo, lo que hacía que se doblara en forma de elipse y no en forma de arco. Las medidas debían situarse en rangos de unas 3.5 pulgadas (9 cm. aprox.) en su parte más gruesa (empuñadura), un ancho máximo de 1.5 pulgadas (3.8 cm. aprox.) y un peso en torno a las 1.5 libras (700 gr. Aprox.); lo que les hacía bastante más gruesos y pesados que en la actualidad.

A partir del Siglo XVI se sabe muy poco de la evolución del Longbow, pero se cree que ha sufrido pocas modificaciones hasta nuestros días, donde vuelve a ocupar un lugar destacado para su uso en competición o cacería.

Se mantiene la fabricación a mano, de una sola pieza de madera de la sección central del tronco; y se sigue eligiendo Tejo en la fabricación de los arcos de mayor calidad, aunque, debido a la casi extinción de esta especie, también se fabrican con otras maderas nobles.

Construir este tipo de arma se sigue haciendo de manera casi artesanal: se necesitan entre tres y cuatro años en su realización; desde que se corta la madera en invierno, se “cura” uno o dos y se fabrica por etapas, dejando nuevamente “curar” entre ellas hasta lograr el acabado.

El hecho de que su diseño haya sido respetado del original hace que estos arcos no dispongan de otros elementos adicionales típicos propios de los arcos modernos, tales como reposaflechas, puntos de mira etc. Por esta razón es normal asociar con ellos flechas de madera, plumas naturales de ave, piezas de piel...

El Longbow es el arco más difícil de manejar y el que menos rendimiento ofrece. Esto último sólo se ve superado por su hermosura, elegancia y se asocia indefectiblemente a una concepción romántica de este deporte. La dificultad en su gobierno y su menor efectividad relativa es un acicate para muchos arqueros.